

LA EVANGELIZACIÓN DE LA NUEVA ESPAÑA

A raíz de la conquista y colonización, en México inició un proceso de aculturación e intercambio entre culturas diversas y desconocidas entre sí, la asimilación de este proceso dio lugar a un sincretismo en el que algo de lo antiguo perduró, pero no igual, y lo nuevo se impuso, pero no siempre en su forma original.

Los religiosos franciscanos fueron los primeros en llegar a la Nueva España en la tercera década del siglo XVI, los frailes se encargaron inmediatamente de difundir el evangelio por estas tierras. Según los testimonios, los franciscanos, lo mismo que los dominicos, agustinos y demás órdenes que llegaron después, se ocuparon de manera muy especial de evitar las manifestaciones propias de las religiones de los pueblos prehispánicos; sin embargo, en el siglo XVII, los miembros del clero regular perdieron parte de su poder ideológico-religioso y aparecieron con mayor fuerza las "idolatrías de los naturales que siempre estuvieron latentes".

En la adopción de la nueva religión de los pueblos mesoamericanos ¿predominó la imitación o la coerción?, ¿hubo verdadera conversión o sólo simulación?, ¿los evangelizadores trabajaron más sobre los sentimientos de los indígenas, por ejemplo el miedo a la condena eterna e incluso a los castigos físicos si se negaban a su conversión, que sobre su razón y reflexión?, ¿fueron pocos los indios que pudieron entender la nueva religión a través del estudio, como sucedió con los que pudieron asistir a los colegios superiores como el de Tlaltelolco?, el colegio de Tlaltelolco, entre otras razones de menor peso, ¿fue suprimido por temor a formar un clero indíge-

na con mayor fuerza entre los nativos que los europeos?, quienes no tuvieron acceso a estudios superiores de teología, ¿fue el miedo, la imitación, la conveniencia u otras razones más, pero no la comprensión de la nueva religión, lo que los llevó a aceptarla?, ¿la falta de plena aceptación de la nueva religión fue lo que propició el sincretismo en México, especialmente en el catolicismo popular?, ¿cómo concebían la naturaleza humana de los indígenas los evangelizadores?, ¿por qué fray Juan de Zumárraga, primer obispo de la Nueva España, llevó a la Inquisición a don Carlos Ometochtli, noble texcocano y nieto de Nezahualcōyotl, cuando los indios habían sido declarados inocentes por no conocer la verdadera religión, la de los españoles, y por eso no debían ser juzgados por el Santo Oficio pues eso era para los herejes, quienes conociéndola no la aceptaban y seguían practicando la propia?, si en 1541 la Corona española ordenó que los indios quedaran fuera de los juicios del Santo Oficio, ¿sería por considerarlos inocentes o porque los caciques indígenas, como lo era don Carlos Ometochtli, podían servir como mediadores con los macehuales, y por eso era pertinente convertirlos primero para conservarlos como sus aliados?, ¿el sincretismo en el campo religioso, pasó inadvertido para los evangelizadores y conquistadores, o ellos mismos permitieron que sobrevivieran estas huellas de religiones antiguas? En este ensayo daré respuesta a algunas de estas preguntas, otras las dejo como motivos de reflexión para el propio lector.

Del sincretismo religioso existen diversas pruebas, que van desde las manifestaciones artísticas conservadas todavía en los distintos conjuntos conventuales del país, hasta las fiestas, oraciones, atuendos y festividades religiosas que aún hoy se practican. Veamos sólo algunos ejemplos: la petición, en algunas cuevas, a San Martín Caballero: "San Martín Caballero dame suerte y dinero", ¿no parece semejante a la petición dirigida al cojo Tezcatlipoca, dueño de las riquezas guardadas en cuevas y ríos? La imagen que aparece en el descanso de la escalera del convento de Malinalco ¿qué es?, un pelícano el cual, según una leyenda medieval europea, es un animal que desgarrar su propio cuerpo para darle de comer a sus polluelos, como hizo Cristo por los hombres al morir en la cruz; o es el águila asociada con el sol en el mundo antiguo, rodeada de la hierba del *malinalli* y que parece conectar el inframundo con el supramundo según la visión de mundo de los pueblos antiguos y así representaron a Cristo, su muerte y resurrección.

Otro ejemplo es la proliferación, entre el culto popular, de Cristos representados a través de la pintura y la escultura, cuyas llagas y abundancia de sangre parecen referir más a la deidad prehispánica conocida con el nombre de Xipe Tótec, el desollado, que a Cristo mismo; y por eso, los religiosos prohibieron su producción; algunos aún se conservan en diversas iglesias católicas del país.

Los Cristos negros que abundan en México, por ejemplo el de Chalma, ¿estarán asociados con Tezcatlipoca, habitante de cerros y cuevas de la misma manera que diversos Cristos negros encontrados en esos lugares? Los persona-

jes representados en la iglesia de Ixmiquilpan, Hidalgo, parecen ser caballeros jaguares calzados con cacles y cuyo gran tamaño no podía pasar inadvertido para el religioso supervisor de la obra, ¿por qué fueron permitidos? Los querubines con rasgos y colores de piel de niños indígenas en Santa María Tonanzintla, en Puebla, escondidos entre los blancos y rozagantes querubines con rasgos europeos, ¿no fueron vistos por los religiosos?

El fenómeno de la aparición de la Virgen en México como la de Izamal en Yucatán o la de Ocotlán en Tlaxcala, asociadas con la principal que fue la de Guadalupe ¿guardan relación estas vírgenes con la Tonantzin de los indios antiguos? Éstos son algunos ejemplos del sincretismo dado entre la religión cristiana de los conquistadores y las de los conquistados, manifiesto en diversas producciones artísticas.

Estas producciones artísticas, según José Moreno Villa, surgieron "al interpretar los indígenas las imágenes de una religión importada" (Moreno, 1969: 9). Este arte fue llamado por Moreno Villa como *tequitqui*.¹ Detrás de este sincretismo religioso se

halla la reconstrucción indígena de su propio mundo, después de la conquista.

Al sucederse la conquista y la colonización de América y, en nuestro caso, de la Nueva España, la religión de los pueblos antiguos debía ser destruida y sustituida por la de los conquistadores.

La agricultura y la medicina no fueron destruidas intencionalmente por los europeos como sí lo fue la religión. Si bien en la producción agrícola cambiaron algunas técnicas de producción y especies cultivadas, al introducir el español nuevas herramientas y plantas, la agricultura indígena permaneció en algunas de sus formas originales, como lo pueden ser los mismos cultivos y sus formas como las chinampas.

Algo semejante pasó con la medicina de los pueblos antiguos; la herbolaria de los prehispánicos se conservó en gran medida aún después de la conquista y gracias a ello hoy pervive, por ejemplo, el *Códice Badiano*. Estos elementos culturales fueron intencionalmente conservados por los europeos, pues, según ellos, no afectaban de manera directa las formas religiosas y, en cambio, tenían un alto valor material y económico en la producción y la conservación de la mano de obra. Sin embargo, detrás de la agricultura y la medicina están las concepciones religiosas y cosmogónicas de los pueblos que las practican.

El ataque directo y hasta cruel de los conquistadores y evangelizadores fue contra las religiones de los pueblos prehispánicos. Había que salvar las "almas" de los conquistados de su condena eterna, y para ello había que destruir totalmente *lo otro* para forzosamente adoptar *lo nuestro*, considerado como lo único verdadero. Entre la salvación y la condena eternas, dios y el diablo, lo verdadero y lo falso, no hay medios ni matices; había que salvar a los indios y para conseguirlo todo se valía.

A los hombres de los pueblos antiguos generalmente nosotros los explicamos con base en sus carencias y a partir de lo que tenemos, de ahí los juicios que hacemos calificándolos de bárbaros y salvajes, diferentes a nosotros "los civilizados".

Así como tratamos de entender el mundo en el que vivimos, para comprender las funciones y relaciones que nos permitan habitar en él, de la misma manera, los hombres que calificamos como primitivos conocían la geografía del lugar que habitaban, sus valles y lagos, los ciclos de reproducción de plantas y animales, los ciclos de los fenómenos celestes que tenían que ver con sus propios ciclos vitales; los hombres asociaron al cosmos y a la tierra con su propio cuerpo y funcionamiento y encontraron importantes similitudes. Todo quedó enlazado bajo patrones semejantes y sistemas explicativos vinculados entre sí. El hombre, el primitivo y el contemporáneo, tiene que entender su medio para interactuar con él; la tierra es su casa y en ella habita, luego debe conocerla.

1 Prefiero llamar a este estilo artístico, como algunos lo proponen, arte indocristiano, por lo que de cierto desdén tiene la connotación del término *tequitqui*, al identificarlo con copias, muchas de ellas mal hechas, pues con ello se niega la facultad de creación y recreación del artista indígena mexicano.



XIPE TÓTEC, EL DESOLLADO.

El caos que *el otro* ve en el mundo que no es el suyo, es una invención precisamente de *el otro*. Quien habita y comprende ese mundo no se le aparece como un caos; el mundo y el hombre, la naturaleza y los cielos, los animales y las plantas, todo tiene una razón de ser y un origen que lo explica. Recordemos a Quetzalcóatl, quien en la religión prehispánica de algunos pueblos mesoamericanos se sangró a sí mismo para que nacieran los hombres hechos de polvos de maíz, a quienes entregó la naturaleza para su servicio, pero también para su veneración y conservación. O la bella leyenda de Nanahuatzin y Tecuciztecatl que explican el origen del sol y de la luna. El hombre mesoamericano animaba a la tierra y a los medios de trabajo, a la naturaleza y a todo lo que tenía relación con su existir, que le permitía entender el mundo en el que vivía.

Los pueblos prehispánicos vivieron dentro de las llamadas religiones agrarias, estructuras religiosas propias de los pueblos que viven de la agricultura con una religión de todos antes de que aparecieran las religiones imperiales, instituciones controladas y monopolizadas por unos cuantos y que se impusieron a las demás como la única válida y verdadera.

El cristianismo se convirtió en una religión imperial cuando Constantino lo hizo emerger de las catacumbas a la superficie, y más tarde el emperador Teodosio lo convirtió en la religión del Estado y desató la persecución contra todas las demás religiones.

Las religiones monoteístas como el cristianismo son excluyentes. El cristianismo de los conquistadores no pudo convivir con las religiones de *los otros*, hasta no hacerlos como *nosotros*. Las religiones politeístas

como lo eran las de los antiguos mexicanos son, generalmente, incluyentes; de ahí el rico panteón de los pueblos antiguos de México, por ejemplo el mexica, pues con los dioses de los pueblos conquistados aumentaban su propio panteón, y a la inversa, el pueblo conquistado enriquecía el suyo con los dioses del conquistador.

Entre la calidad excluyente del cristianismo y su esencia universalista, y por lo tanto incluyente, se estableció una situación paradójica. Para los evangelizadores se presentó el dilema de querer que todos fueran incluidos en la nueva y verdadera religión pero siempre y cuando fueran como ellos, luego ¿los indios eran iguales a los europeos?, entonces ¿por qué se puso en tela de duda su racionalidad?, o ¿eran racionales pero inferiores en su desarrollo a la manera de los niños y por eso necesitaban de una guía permanente?

Alejandro VI repartió tierras para ennoblecer y enriquecer a los conquistadores, a la manera de los señores feudales europeos, y al mismo tiempo les repartió siervos para ser evangelizados y bautizados por los primeros frailes, entonces el conquistador y el misionero, el negocio y la salvación, el poder político y el poder religioso estuvieron en constante pugna pero también en frecuente acuerdo y unidas a veces en la misma persona. La resistencia de los conquistados vino de la fuerza que les daba su

propia identidad. No hay ser humano que gustosamente renuncie a lo que le da sentido de vida y pertenencia, esto solamente se da a través de un proceso violento. Las "almas" de los indios se resistieron a su conquista, no obstante que sus cuerpos estaban esclavizados, de ahí el sincretismo cultural.

Evangelizadores como fray Bartolomé de las Casas tuvieron serios conflictos con su propia conciencia religiosa. De las Casas en *De unico vocationis modo* sostuvo que todos los hombres de la Tierra eran hijos de Adán, luego esencialmente poseían las mismas cualidades, por lo tanto el evangelio debía ser predicado de igual manera entre todas las naciones, con base en el amor y la persuasión libre y voluntaria, "así que la conversión debía venir de la prédica pacífica y el buen ejemplo" (Brading, 1997: 24-25). El modo de vivir de los pueblos mesoamericanos, según De las Casas, había sido el mismo por el que habían pasado los pueblos considerados entonces como civilizados. La condición en la que vivían los pueblos mesoamericanos era una fase de la evolución humana por la que habían ya pasado los pueblos europeos y por los que tenían que avanzar los americanos para formar ciudades y estados. En este estado primario de los pueblos, siguiendo a fray Bartolomé, el hombre adora y venera a fuerzas naturales y personajes, para después evolucionar y llegar al conocimiento y sometimiento del dios único y

verdadero que venían a enseñar los evangelizadores llegados a América.

Si bien De las Casas, lo mismo que otros religiosos como Francisco de Vitoria y los teólogos de la escuela de Salamanca, puso en tela de juicio la legitimidad de la guerra de conquista, no dudó del derecho que tenía España en América para la evangelización de los indios. Fray Bartolomé cuestionó los métodos y los medios de los conquistadores, no los fines de la "necesaria" conquista por su carácter evangelizador.

Otro defensor del derecho de los indios a ser considerados como iguales fue Vasco de Quiroga, quien luchó por su conversión pacífica al cristianismo. Vasco de Quiroga escribió: "Los españoles deben ir a los indios como vino Cristo a nosotros, haciéndoles bienes y no males, piedades y no crueldades, predicándoles, sanándolos y curando a los enfermos" (Hurtado, 1996:104). Vasco de Quiroga les echó en cara a los conquistadores su hipocresía, al comparar el trato que daban a los indios con lo que predicaban como seguidores de la religión cristiana; no había coherencia entre el actuar y el hablar, luego no eran hombres dignos de confianza, pues el evangelio sostenía como base el amor y la igualdad de los seres humanos como hijos del mismo dios. Españoles e indios estaban en las mismas condiciones para recibir el evangelio y la buena nueva.

"Tata Vasco" en sus pueblos-hospitales puso en práctica, entre otras cosas, las ideas de Moro escritas en su *Utopía*, comunidades organizadas con base en el desarrollo de la persona y del grupo conforme a sus propias capacidades, asimismo aconsejó predicar con amor para vencer a los antiguos hasta que voluntariamente abandonaran sus ideas y costumbres "idólatras" y formó comunidades basadas en el amor mutuo y la colaboración, pidió hacer del evangelio cristiano una forma de vida individual y comunal.

Estos evangelizadores estaban influidos por los grandes humanistas y renovadores de la Iglesia católica como Tomás Moro, Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives y otros filósofos contemporáneos del dominico De las Casas, de Vasco de Quiroga y de Bernardino de Sahagún, quienes pensaron hacer en América la contrarreforma en contra de la reforma luterana que se estaba dando en Europa.

Para los humanistas renovadores de la Iglesia católica la historia de la humanidad fue vista como la historia de la salvación de los hombres, unidos todos bajo la persona de Cristo. El predicador debía regresar los ojos a Cristo y su historia y parecerse a Él. Por eso, debía vivir en pobreza y con austeridad, optar por los más pobres y necesitados, hacer del mensaje cristiano su forma de vida. Según los renovadores, el evangelio transformaría a los infieles, nunca la violencia, pero debían utilizarse las facultades superiores del hombre: inteligencia y voluntad para que quienes desconocieran el Nuevo Evangelio se acercaran a él sin miedo y por libre convicción. La conversión, la decisión de cambio de vida, la



COATLICUE, DIOSA MEXICA DE LA TIERRA.



adopción de la nueva doctrina, todo debía ser voluntario y con base en la razón, no en la coerción.

Erasmus de Rotterdam, a quien Lucien Febvre llamó “el primero de los soberanos espirituales del mundo moderno”, fue el renovador que quiso purificar al cristianismo y a la iglesia de su época, para lo cual había que regresar a un cristianismo basado en sus propias fuentes, pensar, hablar y actuar conforme a una “filosofía de Cristo”.

Erasmus criticó duramente a la Iglesia católica de su tiempo, la consideró como una institución vacía del espíritu amoroso que en esencia la fundaba, y lejana del verdadero camino para llegar a Jesucristo. La iglesia de su tiempo, según él, era una iglesia lejana de las palabras del dios que le daba vida y cercana a leyes eclesiásticas frías que la estaban matando. En su punto de vista, el evangelio de Cristo requería mucho más de una actitud y una conducta que fueran prueba de una ética elevada, que de un espíritu dogmático y autoritario. Los cristianos debían vivir conforme a las reglas de vida enseñadas por Cristo y sobre dos ejes fundamentales: la libertad y la caridad. Se debía regresar a una práctica verdaderamente cristiana lejos de los vicios, abusos y formalismos que estaban ahogando a la Iglesia católica de la época. Erasmus rechazó todo tipo de guerra entre los hombres y la consideró como el mayor de los crímenes contra la humanidad y las leyes de Cristo. Ningún motivo, ya fuera político o religioso, era válido para justificar la guerra entre los hombres (Cf. Rotterdam, 1992:9).

Influidos por el humanismo, en algunos de los evangelizadores que vinieron a la Nueva España estuvo presente el dilema de, por un lado, la necesidad imperiosa de salvar las “almas” de los naturales a través de

su conversión pero, por el otro, la necesidad de destruir su pasado, especialmente su pasado religioso que fue negado absolutamente como verdadero, producto del diablo y que por lo tanto debía ser destruido.

Fray Bernardino de Sahagún escribió así en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* al referirse a los dioses de los indios mesoamericanos: “falsos dioses que son pura mentira e invención del autor y padre de toda mentira que es el diablo” (Sahagún, 1985:85). Sobre quienes habían ya oído del evangelio y regresaban a sus prácticas y creencias anteriores, Sahagún escribió: “¡Oh, muchos más malditos y malaventurados aquellos que después de haber oído la palabra de Dios y la doctrina cristiana perseveran en la idolatría; y mucho más dignos de llorar los que después de bautizados y haberse convertido a Dios tornan a hacer supersticiones, o a idolatrar! Todos los que tal hacen son hijos del diablo y dignos de gran castigo en este mundo, y en el otro de grande infierno” (Sahagún, 1985:86). Si el infundir tal temor no es también una forma de violencia, diferente a la física que ejerció el conquistador pero al fin y al cabo violencia, ¿entonces qué es?

Sahagún juzgó con suma dureza las religiones y los dioses de los pueblos mesoamericanos, su politeísmo, sus ritos y prácticas religiosos, especialmente los sacrificios humanos y otras ofrendas a los dioses que se realizaban en montes y volcanes, entre otros lugares más, como los que

se hacían en el cercano volcán Xinantécatl, en el cual, todavía en 1569, según escribió Sahagún “yendo acaso unos religiosos a ver las fuentes que están sobre la Sierra de Toluca, hallaron en una de las fuentes un sacrificio u ofrenda muy reciente, de cinco o seis días antes hecho, que según daba a entender el sacrificio fue enviado de más de quince pueblos; y en todas estas sierras dichas hallarán cada año ofrendas nuevas, si las visitasen por el mes de mayo” (Sahagún, 1985:94).

Éstas y otras expresiones religiosas más hicieron pensar a los españoles, y a cualquiera que viniera a estas tierras del mundo moderno europeo, que los pueblos prehispánicos estaban habitados por hombres salvajes e incivilizados que vivían conforme a las primeras etapas de desarrollo de la humanidad.

El europeo, lo mismo que lo hacen los hombres conquistadores respecto a los conquistados, interpretaron el mundo americano a partir de su posición y visión del mundo, del hombre, de la divinidad y de todas las cosas conocidas y, por no coincidir con esa visión, fue descalificado y juzgado como falso y negativo, en consecuencia debía ser destruido y sustituido por lo único auténtico y verdadero. Para los españoles, la convivencia de las religiones mesoamericanas con la propia fue imposible, se estaba jugando, especialmente para los primeros evangelizadores que llegaron a la Nueva España, nada más ni nada

menos que la salvación de los hombres encontrados en estas tierras, y con eso nadie juega ni hace experimentos.

Lo superior, el mundo europeo, debía ayudar a lo inferior, el mundo novohispano, este último formado por pueblos cuyos hombres para ser reconocidos como humanos debieron esperar el juicio real y papal. Si el “Nuevo Mundo” estaba poblado por hombres de dudosa calidad humana ¿cómo explicar los hallazgos que hicieron los europeos de muchas cosas que los dejaron admirados?, ¿cómo entender los avances que en la ciencia, en la producción y en el urbanismo habían logrado algunos pueblos mesoamericanos?, ¿cómo atribuir a bárbaros y salvajes las construcciones, los códices, los sistemas de organización social y religiosa y muchas cosas más que hallaron los europeos en diversos lugares de la Nueva España?

Afortunadamente para México y a pesar de lo que sí logró destruir definitivamente el conquistador, especialmente por la labor de los evangelizadores y su tarea religiosa, ahí está el pueblo mexicano y su gran cultura mestiza, enriquecida no sólo por los aportes de dos culturas: la española y la hoy llamada mexicana, sino por todas las que coexistieron en estas dos, sin dejar de lado la influencia de la cultura de pueblos africanos; México fue uno de los crisoles culturales más ricos que se dieron en América. Lejos de juicios peyorativos y maniqueos para juzgar lo propio y lo ajeno, reconozcamos la gran riqueza cultural que se logró en este pueblo y que permitió el ensanchamiento de la visión que del mundo, de la vida, de la divinidad y de sí mismos tuvieron los nativos, a cambio de las pérdidas y cuyos efectos negativos, desgraciadamente, algunos pueblos indígenas siguen padeciendo todavía. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, David (1997), “Profecía, autoridad y religión en Nueva España”, en Sigaut, Nely [ed.], *La iglesia católica en México*, México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Gobernación.
- Broda, Johanna (1996), “Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza”, en Lombardo, Sonia y Enrique Nalda [coords.], *Temas mesoamericanos*, México, INAH/Conaculta.
- Hurtado López, Juan Manuel (1997), “La evangelización en la obra y pensamiento de Vasco de Quiroga”, en Sigaut, Nely, *Op. cit.*
- Moreno Villa, José (1986), *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, FCE.
- Rotterdam, Erasmo de (1992), *Elogio de la locura*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Sahagún, fray Bernardino de (1997), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4 vols., México, Porrúa, vol. I.